

TÉCNICA DE REARENTALIZACIÓN CON MUÑECOS

Juanita y el despertar
del Niño resiliente
que todos llevamos
dentro

Alicia
Gadea



Desclée De Brouwer

alicia gadea vidal

Técnica de Reparentalización con Muñecos

**Juanita y el despertar del Niño resiliente
que todos llevamos dentro**



Desclée De Brouwer

© 2018, ALICIA GADEA VIDAL

© 2018, EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A.
Henao, 6 – 48009
www.edesclée.com
info@edesclée.com

 EditorialDesclee

 @EdDesclee

ISBN: 978-84-330-3014-6
Depósito Legal: BI-1679-2018
Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

Impreso en España – Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**5 Recursos para los profesionales de la psicología
que trabajan con las emociones**

Descárgalo gratis en edesclée.info con el código:

5RECURSOS3014

Índice

Prólogo	9
Objeto resiliente	9
Trabajo de reparentalización con muñecos en niños ..	11
La historia de Juanita	12
Parentamiento y reparentalización	14
Espacio y objeto transicional	16
Reparentalización de Juanita	18
Cuando el miedo bloquea el juego	21
El coterapeuta Lolito	24
Casos prácticos	27
Resumen del capítulo	31
Trabajo de reparentalización con muñecos en adultos .	33
Mi propia autorreparentalización	33
Funciones maternas de Winnicott	36
Experiencias de pacientes que han trabajado con muñecos y explicaciones	38
Resumen del capítulo	78
Técnica de escenificación con muñecos	81
Resumen del capítulo	98

En definitiva	99
Agradecimientos.....	101
Bibliografía	103

Prólogo

Objeto resiliente

La psicología toma el concepto de resiliencia de la ingeniería, que se refiere a la magnitud que cuantifica la cantidad de energía que absorbe un material en el momento de romperse por un impacto. Si lo trasladamos a una persona podría ser la capacidad de recuperarse y desarrollar recursos que tenía latentes y que eran desconocidos hasta el momento.

Cuando Loretta Cornejo leyó mi trabajo consideró a Juanita como un “objeto resiliente” y lo he definido como un objeto facilitador para el descubrimiento, encuentro y curación de las partes dañadas de la persona, a través del reconocimiento y el cuidado tanto de uno mismo, como de otro que nos repara y nos enseña a reparar esas partes a través de dicho objeto.

Trabajo de reparentalización con muñecos en niños

Lo que voy a contar comenzó cuando empecé a tratar a una pequeña paciente, a punto de cumplir 7 años de edad, que era adoptada. Presentaba síntomas de mutismo selectivo, que se caracteriza porque el sujeto, pese a conservar la capacidad del habla, inhibe selectivamente la respuesta verbal delante de determinadas situaciones sociales, o la restringe a ciertas personas “de confianza” de su entorno familiar (normalmente padres y hermanos). Además, la niña presentaba autolesiones y mostraba heridas en diferentes partes de su cuerpo, producto de rascarse cuando entraba en angustia o ansiedad. No permitía que ningún desconocido (o conocido pero no de su confianza) se acercara a ella y la tocara.

Este caso me llevó mucho tiempo de reflexión, pues no sabía cómo llegar a ella. La paciente no me hablaba, ni me permitía acercarme y por supuesto era inimaginable cualquier contacto, como darle un beso de bienvenida o despedida. Mi único consuelo era confiar en el vínculo y que este, poco a poco, fuese haciendo su trabajo.

La historia de Juanita

Cuando llevábamos pocas sesiones juntas, ocurrió un hecho que marcó el rumbo de la terapia y del trabajo y de la técnica que pretendo exponer. Las personas que me conocen saben que trabajo con niños y cuando van a tirar algún juguete que está en buenas condiciones me llaman y me lo ofrecen. Una mañana llamó a mi casa una vecina, abrí y la vi con una muñeca. Era tipo nenuco, peloncete y con una especie de batita amarilla, el resto del cuerpo estaba desnudo y con algunas partes arañadas debido al uso. Mientras yo miraba a la muñeca, mi vecina me decía: “He hecho limpieza, la iba a tirar. Si la quieres te la doy, si no va al contenedor”; esas palabras resonaron en mí, una parte mía me dijo “no dejes que la tire”, supongo que también por mi condición de adoptada y por mi historia.

Mi madre adoptiva cuenta que, antes que a mí, iban a adoptar un niño, pero en el último momento la madre biológica se arrepintió. A los pocos días, mi madre recibió una llamada diciendo que había una niña de 9 meses que iba a ser entregada en adopción por renuncia de su madre biológica, ya que no podían cuidarla debidamente. En un primer momento mi mamá pensó que la niña era muy mayor, así que lo consultó con mi abuela, que desde un primer momento le dijo: “acéptala, diles que sí”. Mi mamá finalmente llamó y mis papás me adoptaron. Así fue el comienzo de la segunda historia de mi vida.

Si volvemos a la escena de mi vecina y su muñeca, una parte de mí dijo en mi cabeza “no dejes que la tiren”, así que en ese momento la acogí, la adopté. La entrega de la muñeca hizo que me pusiera en marcha desde un lugar que yo conocía poco, pues por miedo nunca había logrado llegar allí.

Ahora éramos tres en la sesión, mi paciente, Juanita (así bauticé a la muñeca) y yo. A mi paciente le conté la historia de cómo la había encontrado, pensé que podía ser bueno para ella saber cómo me había hecho cargo de Juanita, (y, sin saberlo, de una parte mía bastante dañada). Esto fue importante para el trabajo que realizamos las tres. Recuerdo que cuando se lo conté me miraba sin articular palabra, con los ojos muy abiertos y la mandíbula apretada y rígida.



Juanita con su vestimenta original

Parentamiento y reparentalización

Mi objetivo principal en la terapia con esta paciente, en un primer momento, era detener sus autolesiones en la piel. Desde el comienzo de este caso estuvo en mi cabeza la idea de la reparentalización, que venía de mi formación en Psicoterapia y Counselling Humanista Integrativo. Pero antes de seguir con la reparentalización, pienso que es adecuado que nos situemos en el parentamiento. Gracias a él los padres son los encargados de identificar y proporcionar los cuidados necesarios y satisfacer las necesidades del bebé.

La teoría del apego, formulada por Bowlby, expone que la necesidad de apego que un bebé experimenta de forma innata hacia sus padres, se verá satisfecha si estos ofrecen un espacio de cuidado y proximidad constantes o si, en otras palabras, el bebé percibe una aceptación y protección incondicionales. ¿Qué ocurre si en esa primera etapa el bebé no tiene esos cuidados? ¿Qué pasa si, como el caso de muchos niños institucionalizados, no existen unas figuras parentales que sostengan todas las demandas que el bebé necesita? ¿Cómo se llega a la herida de un niño adoptado? ¿Cómo se repara...?

Siguiendo con la idea de la reparentalización, me fijé en el proceso de autorreparentamiento diseñado por Muriel James, que consiste en que la persona identifique aquello que sus padres no le dieron y produjo una carencia en su Niño. Tras la toma de conciencia de esa carencia, el terapeuta le invita a observar a su alrededor los comportamientos nutricios de los otros. Una vez detectadas las necesidades de su Niño, la persona, desde el Adulto, escoge las conductas más adecuadas para aplicárselas a sí misma. Aunque en un principio puedan parecer artificiales, después de repetirlas muchas veces se vuelven automáticas, incorporándose así al estado del yo Padre. En el caso de mi paciente todo hacía indicar que había sufrido el daño en su primer año de vida (tiempo que estuvo en un orfanato fuera de España, ya que fue una adopción internacional). De esta manera era complicado que identificase lo que sus padres no le habían dado y lo que había producido su carencia; su edad, sus defensas y su bloqueo en el lenguaje eran algunos de los impedimentos.